

Los límites de estos estudios no nos permiten extendernos más; pero lo poco que se ha dicho y la consulta que de las obras citadas en el cuerpo y al pié de este capítulo pueden hacer los que desean mayores datos basta para que se tenga por cierto, que entre los cristianos, si bien con ménos frecuencia y con un carácter que nada tiene de general ni de social, se han venido produciendo de la propia manera y ajustándose, por decirlo así, á la misma rutina.

BIBLIOTECA CENTRAL

CAPITULO XVIII.

SUMARIO.

Transición.—Empeño en averiguar la causa de los fenómenos.—Teorías de los antiguos.—Teorías de los modernos.—El magnetismo.—Exposición de la teoría de ese nombre.—¿Cómo le han definido? Existencia de un fluido magnético.—¿Cómo obra?—Es el agente de la vida de relación.—Funciones del cerebro respecto de él.—Papel que representa el fluido. Es el ministro de la voluntad.—Modificaciones que sufre conforme á la acción de la voluntad.—Es susceptible de abuso.

Si no hemos cumplido satisfactoriamente nuestro intento con el estudio que hemos acabado de hacer de los fenómenos mágicos ó espiritísticos producidos en el mundo pagano y en el cristiano, nos parece que al ménos habrémos

logrado dar una idea de ellos, la bastante para llegar al conocimiento de su naturaleza y de su causa.

Siendo tal la trascendencia é importancia de ese género de hechos, natural era que no pasasen inadvertidos y que la inteligencia del hombre procurara darse cuenta de qué cosa los producía y de cómo se producían, una vez que no le era dado, sin degradarse á sí mismo, desconocer su realidad.

Así sucedió siempre, no solo á fines del siglo XVIII en que se manifestaron de una manera desconocida á las generaciones adoradoras de la Cruz, no solo en este siglo de las investigaciones, llamado por esto antonomásticamente de las luces, sino en los siglos anteriores al cristianismo, ora en el seno de la culta Grecia y de Roma la poderosa, ora en el de los demas pueblos apellidados con razon ó sin justicia bárbaros.

Entónces, como despues y ahora, todos se afanaban por sorprender su causa en el secreto de las ciencias ó de las religiones; todos se afanaban por encontrarles una explicacion. Y se inventaron teorías unas despues de otras, y tantas cuantas eran las cabezas que se consagraban á su estudio y exámen. En las pocas

obras que nos han quedado de los antiguos encontramos no pocas teorías unidas entre si con parentesco mas ó ménos estrecho con las que en estos últimos siglos se han sucedido, obteniendo una boga mas ó ménos pasajera. Las teorías de las *exhalaciones*, de los *simulacros*, del *furor sacro* y de las *evocaciones de las almas de los muertos*, no son extrañas ni del todo indiferentes á las á que la moderna sabiduria se ha acogido como á último recurso para disipar sus dudas. Principalmente la última de las dichas, que es la que al presente disfruta de mayor favor, es la misma, sin habérsela retocado siquiera.

Se ha preferido buscar la explicacion en la ciencia y en la filosofía, no debiendo buscarse sino en la fé y en la teología. Tratándose de cosas que estan fuera de la naturaleza ordinaria, la filosofía y las ciencias nada diran, si no son inspiradas por la teología y por la fé.

Conocidos los fenómenos espiritísticos modernos, vistos la relacion que tienen y vínculos que los unen con los antiguos fenómenos mágicos; siendo inegable su realidad, apoyada como está en todos los criterios, es natural y conforme con el fin que nos hemos propuesto exponer las teorías filósóficas, mediante las cuales se

pretenden explicar aquellos. Ellas son muchas en el nombre, si bien pocas en la realidad, como tendremos lugar de hacerlo entender. Util sería exponerlas todas, pero no necesario, supuesto que todas en último análisis, se reducen á tres que son, la del magnetismo, la del sonambulismo y la del espiritismo. A su debido tiempo daremos el porqué de esto que ahora solamente afirmamos.

La prioridad de tiempo exige que nos ocupemos primeramente en exponer la teoría del magnetismo; luego la del sonambulismo, y por último, la del espiritismo. Este es el orden que históricamente les corresponde, partiendo del último tercio del siglo XVIII, en que los tales fenómenos resucitaron, por decirlo así, bajo la influencia y poder medianímicos del austriaco Mesmer.

Parece que lo primero que deberían hacer los inventores y defensores de esta teoría, era decir lo que entienden por magnetismo, para lograr ser entendidos mas fácilmente. Lo han intentado en efecto, pero con éxito tan desgraciado, que ninguna de las muchas definiciones que han formulado, no digamos satisface, mas ni siquiera es para interesar ni preocupar el criterio del vulgo.

Segun Mesmer, el magnetismo es un sexto sentido, artificial.

Notable es la descripción que él mismo hace de ese fluido. Héla aquí:

“El es el medio de influencia recíproca entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuerpos animados; no tiene solución de continuidad; de manera que no consiente vacío; su estabilidad no permite ninguna comparación, es capaz de recibir, propagar y comunicar todas las impresiones del movimiento; es susceptible de flujo y de reflujo. El cuerpo animal experimenta los efectos de este agente é, insinuándose en la sustancia de los nervios, los afecta inmediatamente. Se reconocen de un modo particular en el cuerpo humano propiedades análogas á las del iman; se distinguen polos diversos y opuestos. La acción y la virtud del magnetismo animal pueden ser comunicadas de un cuerpo á otros cuerpos animados ó inanimados. Esta acción tiene lugar á grandes distancias, sin el auxilio de cuerpo alguno intermediario. Se aumenta y refleja por los hielos; se comunica, propaga y crece con el sonido; aquella virtud puede ser acumulada, concentrada y trasportada. Aunque es universal este fluido, no son igualmente capaces de contenerle los cuerpos animados; aun hay algu-

nos, si bien en corto número, que tienen una propiedad tan contraria, que su sola presencia destruye sus efectos en los otros cuerpos." (1)

Guidi le ha definido: "El más potente motor de la naturaleza." "La omnipotencia de la voluntad en la imposición de una mano caritativa y pura sobre un infeliz doliente." "Un Proteo inexplicable." "La propiedad de todo ser viviente de atraer una parte del fluido etéreo y universal, y de obrar con él cuantas veces se quiera sobre sus semejantes, sobre sí mismo y aun sobre ciertos cuerpos orgánicos." (2) En estos mismos términos, con poca diferencia lo define, Gauthier. (3)

Delausanne le define: "La acción de la inteligencia sobre las fuerzas conservadoras de la vida." (4)

1 Raport de Bailly, citado por Figuiet. "Histoire du Merveilleux. T. 3.º, P. 338.

2 "Luce Magnética." Núm. del 10 de Enero de 1857.

3 Introduction au magnetisme.

4 Physiologie, medecine et metaphysique du magnetisme.

Ricard: "La manifestación de la voluntad que poseen todos los seres." (1)

Charpignon: "Todas las influencias que tienen su centro de acción en el hombre."

Chardel: "La trasmisión que el hombre hace de su propia vida."

Idgiez, por definirle, ha desatinado y hasta blasfemado. Según él, *es lo blanco y lo negro, la materia y el movimiento; y no ha temido agregar con desembarazo impio: el magnetismo es Dios; la Eucaristia es el fluido vital impanado.*

Es imposible formarse idea de la cosa por las definiciones que de ella se dan. Veamos si por la teoría, tal cual se expone por uno de los más ardientes y juiciosos defensores del magnetismo, el abate Loubret.

Para el Abate existe un fluido en la naturaleza, imponderable, impalpable, sutil, etéreo, con sus polos de atracción y repulsión como la electricidad: que obra á grandes distancias y se propaga con una velocidad asombrosa. Obra sobre todos los cuerpos, imprimiéndoles una variedad infinita de movimientos, y espe-

1 Almanak Populaire.

cialmente sobre el cuerpo humano y bajo la direccion inteligente del hombre. La parte inmaterial de este es afectada, cuando se le pone en actividad, de maneras múltiples y varias; y, ya le hace caer en una especie de aturdimiento ó de marasmo, ya le constituye en un estado de frenesí, ya en el de una lucidez que pone en juego sus fuerzas latentes, ó facultades ocultas, ordinariamente inactivas. Este agente maravilloso es la verdadera piedra filosofal, la fórmula matemática que aplicada resuelve todos los problemas, la panacea universal, *desideratum* de la medicina, el *espíritu vital* de Santo Tomás de Aquino, el principio lumínico de Newton, el éter de Zenon, el *quid divinum*, el *Theion* de Hipócrates.....

Este fluido llamado fluido vital, fluido nervioso, magnetismo animal y más propiamente magnetismo humano, se ha reconocido ser el agente que mantiene la vida de relacion y hace las veces del *mediador plástico*, del bátao Lelclerk. Es el eslabon que une el cuerpo con el alma, el instrumento de que ésta se vale para que aquel cumpla y ejecute puntualmente sus órdenes; la clave que abre la entrada á través del muro que separaba la psicología y la fisiología, y que suministra la explicacion más satis-

factoria de un sinnúmero de fenómenos fisiológicos, psicológicos y mixtos. Este fluido existe en todos los séres del reino animal, vegetal y mineral, ó en otros términos, en el orgánico y en el inorgánico; pero en una copia mayor y en un grado de pureza y de actividad particular en el hombre.

El cerebro humano es el foco ó condensador del magnetismo animal; los cordones nerviosos son sus conductores. En ese foco se está elaborando continuamente y en razon directa de la cantidad que se gasta, ya en el mantenimiento de las funciones de la vida, ya en la produccion de otros mil fenómenos, exteriores por cuanto á que se realizan fuera de su órbita natural. El cerebro no necesita, como las tierras feraces, de descanso: un continuo trabajo aumenta, por el contrario, su energía: son mayores sus productos, mayor es su fuerza productora.

El fluido nervioso en sus relaciones con el hombre, puede considerarse como el ministro de su voluntad, ó mas bien como el esclavo que no inquiere la razon de lo que se le manda, sino que está siempre pronto á ejecutar ciegamente sus órdenes.

El hombre quiere mover su mano; y basta

que lo quiera para que el fluido sutil se desprenda, en mayor ó menor cantidad, del cerebro, siga la direccion que se le marca, apoderándose del cordón nervioso que está en relacion con la mano, y le comunique instatáneamente el movimiento.

De igual manera la accion de la voluntad sobre el fluido nervioso, y la eficacia de este en obedecer y seguir el impulso que una vez se le ha comunicado, obran fuera del cuerpo del hombre sobre otros hombres ó sobre los objetos exteriores inmediatos ó á distancia. ¿No obran así la electricidad y el magnetismo mineral? ¿No obra así el pensamiento interior, el *verbo* de la inteligencia, desprendiéndose del individuo que le engendra, tomando cuerpo y como encarnándose en la voz humana y recorriendo grandes espacios y comunicándose á otras inteligencias por medio de la atmósfera, conductora de los sonidos?

La voluntad modifica el estado normal del fluido nervioso en maneras infinitas; el fluido nervioso á su vez modifica en la misma proporcion el organismo y es modificado por este; y hé aquí el origen de tantos fenómenos fisiológicos como se observan en los magnetizados. El fluido nervioso recíprocamente, ya puesto en

movimiento, modifica en cierto modo el alma, haciendo del cerebro un instrumento mas delicada, un servidor mas dócil que contribuye á la perfeccion de su obra y á la pronta ejecucion de su pensamiento; y hé aquí tambien el origen de los fenómenos psicológicos á que la magnetizacion da lugar. Mas no por esto deben atribuirse estos últimos al agente material, sino á sola el alma. Así como no se atribuye al vino la elocuencia del hombre en cierto grado de ebriedad, ni al champaña el estro poético que se enciende en el que le toma, ni al ópio las ideas raras y no acostumbradas, que mediante su influjo se despiertan. Nada de materialismo, sino mucho de ciencia, es lo que se vé á traves de esta teoría según el Abate.

En cuanto á la parte moral que es la que mas pudiera alarmar, bastaria decir que siendo el magnetismo una verdad, no puede ser en sí mismo enemigo de la virtud.

El poder magnético es una facultad natural, comun á todos los hombres, repartida entre ellos en diversos grados, como la imaginacion y la misma inteligencia, que no en todos es igual. Siendo una facultad que es regida por la voluntad y el libre albedrío, está sujeta como todas las de su género á leyes morales. Y por lo